

Educación Media Superior. Región: 2

Autor: Concepción Valenzuela García

Conchita76@hotmail.com

[Concepción.valenzuelag@cobachsonora.edu.mx](mailto:Concepcion.valenzuelag@cobachsonora.edu.mx)

El desarrollo profesional y la formación continua de docentes y directivos.

Enseñar, hoy en día, significa motivar e involucrar a los estudiantes en un proceso de construcción y reconstrucción de sus propios conocimientos, habilidades, actitudes, afectos, formas de comportamiento y valores. Es hacer que vivan y sientan que la ciencia es una actividad humana y no un conjunto de conocimientos que deben aprender de memoria. La mayoría de las corrientes pedagógicas contemporáneas abogan por un cambio conceptual en la educación, que generalmente consiste en mover el centro de atención de la enseñanza al aprendizaje, en reconceptualizar la actividad de estudio del alumno, considerando que el profesor debe actuar como orientador, facilitador o mediador del aprendizaje del estudiante. En mi opinión, el cambio conceptual en la educación requiere necesariamente de una nueva concepción de la enseñanza, del papel del profesor en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Desde hace un par de décadas la formación docente y el desarrollo profesional han sido ubicadas como elementos centrales de los diagnósticos educativos, foco de intervención privilegiado de las políticas de reforma y de las estrategias destinadas a la elevación de la calidad. La mayoría de los programas de mejora de los sistemas educativos en América Latina, al igual que las reformas europeas realizada en los 90's, han incluido iniciativas específicas destinadas a fortalecer competencias y la profesionalidad de los futuros docentes y de aquellos que se encuentran en actividad.

A la hora de pensar en las innovaciones pedagógicas y las políticas educativas ya nadie pasa por alto la problemática del docente y la calidad de su formación. Los sistemas escolares actuales, configurados en la modernidad hacia fines del siglo XIX, conservan una huella de su origen: la centralidad del docente, el maestro como tecnología y recurso educativo

insustituible. A pesar del avance de las Nuevas Tecnologías y de las predicciones sobre las escuelas del futuro, no es probable que esta situación se altere radicalmente en el transcurso de las próximas décadas.

Los objetivos primordiales del cambio educativo están en lograr en los jóvenes un desarrollo amplio y profundo del conocimiento, además del desarrollo de habilidades, actitudes y valores. El docente es el principal actor en la transformación que ha iniciado el proceso del diseño y en su desarrollo es donde se sustenta el cambio en el modelo educativo. Las habilidades para utilizar adecuadamente estrategias y técnicas didácticas, son un aspecto fundamental en ese desarrollo.

Para que este cambio tenga efecto, en la práctica se requiere que los profesores conozcan y dominen diversas estrategias y técnicas didácticas, así como el uso eficiente de las telecomunicaciones y recursos de información.

Además del conocimiento de los diferentes recursos didácticos para el trabajo con sus alumnos, el docente debe conocer y saber aplicar los criterios para seleccionar la estrategia o técnica más adecuada para su curso. Incluso tener la posibilidad de adaptar o crear y documentar sus propias estrategias y técnicas didácticas.

Los cambios globales y la situación actual ponderan la necesidad de contar con ciudadanos mejor preparados, capaces de enfrentar los retos que nuestra realidad nos plantea; esto nos exige como sociedad transitar hacia un proyecto nacional que tenga como objetivo una sociedad del conocimiento que promueva un aprendizaje autónomo, el cual permita la apropiación pública de las distintas formas del conocimiento, donde los principales generadores de este cambio sean los profesionales de la educación, quienes demandan una mejor capacitación.

Es indispensable que se tomen en cuenta diversas estrategias para contribuir al aprendizaje de los estudiantes con el uso y desarrollo de las TIC, así como ampliar sus competencias para la vida y de esa manera favorecer la inserción de docentes y alumnos en la sociedad del conocimiento. Estas estrategias podrían ser las herramientas digitales con fines educativos, así como la creación de comunidades de aprendizaje en las que se facilita la participación de las distintas figuras educativas en los procesos de aprendizaje, por lo que se pretendería

equipar con recursos tecnológicos a las escuelas, fortalecer las prácticas de gestión escolar y por su puesto la capacitación de docentes y directivos.

Reflexionar sobre la práctica docente invita a pensar en las acciones educadoras que se dan en los ambientes de aprendizaje. El profesor como elemento primordial del cambio educativo, debe pensar en sus alumnos, pensar en el proceso de enseñanza, pensar en que los conocimientos no deben acumularse sino aplicarlos a la práctica y transformarlos en aprendizajes significativos.

La práctica docente es compleja, ya que el profesor tiene que saber interactuar y comunicar un conjunto de conocimientos y aprendizaje significativos a través de métodos y estrategias apropiadas, para facilitar la comprensión, el desarrollo de habilidades, destrezas y actitudes favorables ante las situaciones diversas que les permitan a los alumnos reflexionar sobre su propio aprendizaje.

Un profesor debe tener herramientas que lo ayuden a enriquecer y actualizar su conocimiento pedagógico y disciplinario, la lectura es un aspecto importante para darle sentido a las cosas y desarrollar habilidades del pensamiento que promuevan la imaginación en los entornos de enseñanza y por eso mismo, fomentar la lectura con los alumnos ayuda indudablemente a indagar sobre los temas y ampliar su conocimiento.

La vocación es otro aspecto importante para una buena práctica docente, ya que por medio de esta se tienen ideas más claras y un compromiso profesional en el trabajo docente. Un profesor que tiene vocación se responsabiliza, se entusiasma y se involucra en mejorar la enseñanza.

Es importante reflexionar sobre el papel actual que tiene un profesor; que según Jeannette Alezones (2004) es: un eje entre los educandos y el contexto, como un líder entre los alumnos que facilita nuevos aprendizajes.

Dentro de los retos que presenta el quehacer docente se encuentra el de resolver los problemas de aprendizaje de estudiantes de diversos orígenes como lo son las necesidades educativas especiales, hasta los diversos trastornos de déficit de atención que se han

presentado, el docente debe entonces tratar de llevar nuevos ambientes de aprendizajes, no suficiente con maestros con carácter y alumnos dispuestos a poner atención a la clase.

Este concepto de “ambiente de aprendizaje” pretende establecer un espacio propicio para el cumplimiento de las metas planteadas, contando con determinadas reglas de comportamiento, las cuales deberán ser previamente establecidas y aceptadas por los alumnos; todo esto, según el estado de desarrollo cognitivo, social y moral de los alumnos. En un ambiente de trabajo se involucran todos los agentes del cambio, tanto el maestro como estudiantes activos para aprender a aprender. De esta forma el alumno participara de manera activa para lograr la interrelación y la interactividad.

En la sociedad de la información y el conocimiento, se marca una notoria diferencia entre el aula de clases y los métodos de enseñanza tradicionales, para con las aulas interactivas y los ambientes propicios para el aprendizaje y el desarrollo de competencias, distinguiéndose estos últimos por favorecer el aprendizaje para la vida.

En estos tiempos, el profesor debe reflexionar sobre su labor docente y la función que esta tiene en el logro del éxito educativo de los estudiantes, es de suma importancia que además determine cuál es el ambiente propicio para despertar en los escolares el interés por aprender a aprender. Si el docente conoce cuál es el perfil deseable en sus alumnos, este podrá diseñar estrategias didácticas y actividades que propicien el desarrollo de competencias; integrando a este propósito la idea de crear espacios “ambientes” de aprendizaje que propicien y promuevan el trabajo colaborativo entre los estudiantes, mediante actividades lúdicos, que al mismo tiempo privilegien sus saberes. Sin lugar a dudas, el estudiante habrá de modificar su actitud dentro del aula, convirtiéndose en sujeto activo y consciente de su propio aprendizaje.